

Pluralismo e hiper-narcisismo en el feminismo neoliberal: una aproximación materialista

Carolina Ré*

Resumen

El feminismo neoliberal y su articulación con la reproducción de las relaciones sociales del tardo-capitalismo, sostiene tanto a las relaciones de producción capitalistas como a los supuestos jurídicos de la igualdad en el mercado y las formaciones ideológicas de libertad individual, el mérito y el éxito competitivo.

Como característica particular de la re-emergencia de un feminismo de mercado en el neoliberalismo sostenemos una deriva en torno a una falsa aceptación y falsa tolerancia con respecto a otro/a, bajo el manto de un relativismo y un falso pluralismo.

La relación conflictual queda eludida y reemplazada por figuras como la del *diálogo* o el *consenso*, conformando formaciones ideológicas características de nuestra coyuntura que se sostienen bajo el binomio violencia-consenso, y que fomentan las prácticas autoritarias de anulación del otro/a en el mismo movimiento en que se proclama su aceptación.

Pero, ¿cómo pensar este feminismo neoliberal “desde adentro”, y no como un movimiento externo a las propias relaciones sociales capitalistas que nos incluyen a todas? En este sentido, ¿podemos afirmar que *sólo* el feminismo neoliberal se tiñe bajo un manto de falso pluralismo y falsa tolerancia? ¿O es efectivamente un rasgo de las relaciones neoliberales que conforma las subjetividades de nuestra coyuntura?

Las preguntas apuntan a un núcleo que ha sido y continúa siendo un problema para la teoría: el lugar del sujeto en la estructura y sus formaciones subjetivas coyunturales. En este punto retomaremos el pensamiento del polémico L. Althusser, para asumir desde un análisis crítico, tanto el problema de las determinaciones históricas como de las prácticas subjetivas (con sus modos deseantes, sus afecciones y sus configuraciones imaginarias) para abordar las formas que adoptan las relaciones neoliberales y la implicancia en las formaciones subjetivas de nuestra coyuntura.

Palabras clave: Feminismo – Neoliberalismo – Materialismo - Sujeto

* Docente en Teorías y Prácticas de la Comunicación III, Facultad de Cs. Sociales (FSOC), Cs. De la Comunicación (CCOM), Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora - Becaria Doctoral, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), FSOC, UBA. Licenciada en Cs. De la Comunicación (CCOM-FSOC-UBA). Doctoranda en Cs. Sociales (FSOC-UBA). Co-directora del Proyecto de Reconocimiento Institucional “Temporalidad plural e ideología: crítica del régimen temporal tardo-capitalista”. Miembro de RELEA.

Resumo

O feminismo neoliberal e a sua articulação com a reprodução das relações sociais do capitalismo tardio suporta tanto as relações capitalistas de produção como os pressupostos legais de igualdade no mercado e as formações ideológicas de liberdade individual, mérito e sucesso competitivo. Como característica particular da reemergência de um feminismo de mercado no neo-liberalismo, afirmamos uma deriva para uma falsa aceitação e falsa tolerância dos outros, sob o manto de um relativismo e de um falso pluralismo. A relação conflituosa é eludida e substituída por figuras como o diálogo ou o consenso, engendrando formações ideológicas características da nossa conjuntura que se mantêm sob o binómio violência-consenso, além de promoverem práticas autoritárias de anulação do outro no mesmo movimento que proclama a sua aceitação.

Mas como podemos pensar neste feminismo neoliberal "de dentro", e não como um movimento externo às próprias relações sociais capitalistas que nos incluem a todos? Neste sentido, podemos dizer que só o feminismo neoliberal é tingido como um manto de falso pluralismo e falsa tolerância, ou é de fato uma característica das relações neoliberais que molda as subjetividades da nossa conjuntura?

As perguntas apontam para um núcleo que tem sido e continua a ser um problema para a teoria: o lugar do sujeito na estrutura e suas formações conjunturais subjetivas. Neste ponto, retomaremos o pensamento do polémico L. Althusser, para assumir, a partir de uma análise crítica, tanto o problema das determinações históricas como o das práticas subjetivas (com os seus modos desejantes, os seus afetos e as suas configurações imaginárias), a fim de abordar as formas das relações neoliberais e a implicação nas formações subjetivas da nossa conjuntura.

Palavras chave: Feminismo - Neoliberalismo - Materialismo –
Asunto

El feminismo neoliberal se encuentra librando la batalla de su universalización dentro del movimiento feminista. Como toda dominancia, en aras de su totalización, lucha por su propia reproducción que a su vez se ve obturada por múltiples feminismos – así, en plural– inscriptos dentro de un feminismo anti-neoliberal y anti-capitalista.

El feminismo neoliberal engarza perfectamente con el capitalismo en su versión financiera y global. Sostiene las relaciones sociales de producción capitalista de explotación, los supuestos jurídicos de una igualdad ante el mercado, y sobre todo, empalma perfectamente con las formaciones ideológicas de libertad individual, el mérito y el éxito competitivo (como nuevos rasgos capitalistas).

En el desplazamiento del movimiento feminista de posguerra hacia el llamado “giro cultural” de los 80’s y los 90’s se han ubicado las bases para una articulación con las lógicas neoliberales en el feminismo¹. El abandono de postulados marxistas por “economicistas” y la traslación de reivindicaciones de corte político-económico hacia aquellas ligadas al reconocimiento y a la identidad, implicaron una transición en el movimiento feminista que se inscribió en un viraje del campo intelectual en general.

Si en los 60’s y los 70’s la problemática del género se consideraba un elemento estructural en las relaciones sociales capitalistas, en los 80’s y los 90’s el género tendió a pensarse a partir de la configuración de identidades. Esta traslación, inscripta en el campo intelectual general, se observa también en la política feminista y en las demandas ligadas mayoritariamente a lo que se denominó como “culturales” y no en torno a las desigualdades estructurales que se plantean desde la economía política². De este modo, se produjo un hiato entre los diferentes estamentos para pensar tanto la filosofía como la política feminista, que como resultado, derivó en una dislocación entre el pensamiento marxista de la historia y de las relaciones sociales, y el de las configuraciones ideológicas y culturales. La producción de representaciones,

¹ N. Fraser, *Fortunas del feminismo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2015.

² *Idem*.

significaciones y afectos quedó desligada de sus determinaciones históricas permitiendo reivindicaciones que se articulan perfectamente con los regímenes de acumulación capitalistas en nuevos movimientos feministas.

Estos nuevos movimientos feministas neoliberales que surgen en este empalme (problemático) con las relaciones de producción capitalistas, o dicho de otro modo, con las relaciones de explotación del tardo-capitalismo, defienden la libertad individual, el derecho a la elección y el funcionamiento del libre intercambio en el mercado. La noción de *igualdad* que sostienen supone una igualdad entre hombres y mujeres para su capacidad de elección y ubicación en puestos de poder. Nociones de igualdad y libertad liberales que se paran sobre la explotación de otras mujeres, mayoritariamente inmigrantes o de clases trabajadoras³. Hoy en día, la reivindicación sobre la “democracia” corre la misma suerte y vira hacia una libertad de elección individual y meritocrática, con pocas miradas a una sociedad en común⁴.

La imagen que se proyecta como futuro en este feminismo supone una imbricación con lo que se ha caracterizado como algunas de las facetas de la subjetivación neoliberal: la autorealización⁵, el emprendedurismo⁶, la felicidad como parámetro de la norma⁷ o un “optimismo cruel”⁸ de las prácticas dominantes de la coyuntura.

Esta posición feminista con supuestos liberales en torno a la libertad individual y el consumo continúa afirmando como sujeto de las reivindicaciones a la mujer blanca heterosexual, desestimando no sólo las diversas clases (y su lucha) sino también a las

³ C. Arruza, T. Bhattacharya, N. Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99pc.*, Madrid, Herder, 2019.

⁴ E. Balibar, *Ciudadanía*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013.

⁵ C. Laval, P. Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, Gedisa, 2010.

⁶ M. Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE, 2007.

⁷ S. Ahmed, *La promesa de felicidad*, Buenos Aires, Caja Negra, 2019.

⁸ L. Berlant, *El optimismo cruel*, Buenos Aires, Caja Negra, 2020.

determinaciones étnicas, de edad y territoriales⁹.

Si bien las características estructurales del feminismo de mercado¹⁰ o feminismo neoliberal¹¹ ya se han denunciado ampliamente en relación al abandono de la lucha de clases y sus características racistas y homofóbicas, consideramos que la re-emergencia de este feminismo de mercado en el neoliberalismo supone nuevas derivas en torno a una falsa aceptación y tolerancia con respecto a otro/a, bajo el manto de un relativismo y un falso pluralismo.

La relación conflictual queda eludida y reemplazada por figuras como la del *diálogo* o el *consenso*, conformando formaciones ideológicas características de nuestra coyuntura que se sostienen bajo el binomio violencia-consenso, y que fomentan las prácticas autoritarias de anulación del otro, en el mismo movimiento en que se proclama su aceptación.

En este punto, tanto el feminismo neoliberal como los feminismos “culturalistas” de la reivindicación puramente identitaria, coinciden en el abandono del género como parte estructural de las relaciones sociales enfocándose en una noción de patriarcado “supra-estructural”, en contraposición a las posiciones feministas que defendían una noción de patriarcado como la forma misma que adoptan las relaciones sociales capitalistas¹².

El feminismo cultural y el feminismo neoliberal coinciden en sostener una noción de patriarcado como las relaciones de desigualdad en torno a la diferencia sexual, lo que puede llevar en su extremo, no sólo a una diferencia biologicista, sino también a una noción de patriarcado con una impronta “cultural” que no problematiza la

⁹ Ch. Mohanty, “Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial” en Liliana Suárez Navaz y Aída Hernández (comps) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Madrid, Cátedra, 2008.

¹⁰ *Idem*

¹¹ C. Arruza, T. Bhattacharya, N. Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99pc.*, op. cit.

¹² Sin ánimos de introducir nuevamente una discusión sobre “el determinismo” en el marxismo, consideramos que la teoría althusseriana de la ideología y su teoría de la coyuntura a partir de la noción de contradicción sobreterminada, saldan las lecturas funcionalistas y causalísticas del marxismo que plantean una determinación absoluta de las relaciones económicas por sobre las otras en una sociedad.

división sexual del trabajo.

En las prácticas políticas feministas, esta noción de patriarcado implica una demanda de igualdad que se ha denominado como “igualar a la baja”, es decir una adecuación de las prácticas de las mujeres a las prácticas de los hombres en los términos de una igualación de los códigos de conducta, las normas y principios. Resuena la famosa frase de “actuar como un hombre” como una universalidad masculina de los códigos de las prácticas. De aquí que pueda desprenderse la deriva de un patriarcado liberal como un patriarcado biologicista, que obliga a una especie de “teoría de la complementariedad” en donde las mujeres funcionan como complemento del hombre – sobre todo en términos de la reproducción – y en donde la denuncia radica en el cambio de las posiciones jerárquicas de esta complementariedad, pero sin poner en tela de juicio a la complementariedad en sí misma.

De este modo, no sólo se produce una ahistorización en términos de una diferencia biológica, sino que el patriarcado termina constituyendo una especie de poder de atribución de espacios en términos genéricos, claramente dominando por los hombres, pero sin alusión a la condición histórica de las opresiones sexistas en la división del trabajo como constitutivas de las relaciones sociales capitalistas.

El problema que nos atañe en particular en este artículo, es en relación a cómo pensar este feminismo neoliberal “desde adentro”, y no como un movimiento externo a las propias relaciones sociales capitalistas que nos incluyen a todas. En este sentido, ¿podemos afirmar que sólo el feminismo neoliberal se tiñe bajo un manto de falso pluralismo y falsa tolerancia? ¿O es efectivamente un rasgo de las relaciones neoliberales que conforma las subjetividades de nuestra coyuntura? Quiero decir, ¿por qué se puede decir que las “ideas feministas” son aceptadas masivamente en nuestra coyuntura? ¿Hasta qué punto este modo de relación en torno al pluralismo y la falsa aceptación es una característica del feminismo neoliberal? ¿Hasta qué punto la configuración del sujeto neoliberal opera en los movimientos feministas de nuestro presente?

Como se observa, los interrogantes apuntan a un núcleo que ha sido y continúa siendo un problema para la teoría: el lugar del sujeto en la estructura y sus formaciones subjetivas coyunturales. En este punto el intento de Louis Althusser de no abandonar una perspectiva teórica que asuma tanto el problema de las determinaciones históricas como de las prácticas subjetivas (con sus modos deseantes, sus afecciones y sus configuraciones imaginarias) nos será de utilidad para pensar las formas que adoptan las relaciones neoliberales y la implicancia en las formaciones subjetivas de nuestra coyuntura.

Rasgos de este presente

Las primeras tendencias neoliberales que dismantelaron las políticas socialistas y keynesianas, y fomentaron un estado liberal, no son las mismas con las cuales nos encontramos en nuestra coyuntura. Nos centraremos en algunos rasgos de la coyuntura neoliberal que nos resultan destacables para pensarlos dentro del movimiento feminista hoy: el aumento de la violencia autoritaria, los procesos de des-democratización, el incremento de la lógica yoica y el hiper-narcisismo, la hiper-reflexivización, y la construcción de la tolerancia y el pluralismo como lo políticamente correcto.

La configuración de nuevas articulaciones, rasgos y formas de las relaciones sociales de esta nueva fase neoliberal se centran en una tendencia al empobrecimiento de la democracia y a la propia representacionalidad de la democracia que E. Balibar denominó como procesos de des-democratización¹³.

La des-democratización opera exacerbando el conflicto y la violencia, pero ya no de manera universal, sino que se enfoca hacia “zonas sacrificables” de individuos y poblaciones específicas¹⁴.

La retracción de la democracia implica entonces un aumento de la violencia que

¹³ E. Balibar, *Ciudadanía*, op.cit.

¹⁴ *Ibid.*, p. 194

paradójicamente es promovida como una anulación del conflicto (se observa en las figuras del “llamado al diálogo” o al “consenso”), y a la vez, una segregación de la violencia exacerbada a micro-focos completamente unificables y encontrables. Es decir, una violencia situada en determinados sujetos, grupos y espacios.

La violencia autoritaria opera también bajo sus formas clásicas en los Estado Nación, aumentando la concentración del poder represivo de los Estados justificado por un “estado de crisis permanente”¹⁵. Mientras las crisis suponen *modus operandis* de violencias en urgencia sobre focos y poblaciones específicas, el conflicto como dimensión efectiva y necesaria de la vida social queda suprimido.

La desdemocratización deriva en nuevas formas de castigo¹⁶ que implican nuevas formas de violencia que ya no se relacionan ni con el poder disciplinario ni con el control¹⁷ sino con una especie de retorno alterado a las técnicas de poder soberanas. La violencia en esta fase del neoliberalismo encarna sobre la sinrazón, la deuda y la culpa como estructurantes de las relaciones sociales¹⁸. De este modo,

(...) la neoliberalización del espacio público opera como una tendencia de empobrecimiento del deseo (que es siempre el deseo del Otro), la ilusión de lazo social y de vida con otros, mientras que moviliza la pulsión de muerte, vehiculiza los fantasmas del espanto y transmuta todo encuentro en amenaza de acoso.¹⁹

Las formaciones ideológicas del tardo-capitalismo implican nociones de libertad e igualdad precarias, y que articuladas con un mandato de goce ilimitado²⁰, funcionan sosteniendo formas de violencia autoritarias y virulentas con respecto al otro/a, pero bajo improntas pluralistas y de la diversidad.

La violencia segregada a grupos específicos nos muestra una nueva lógica de

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ W. Davies, “Neoliberalismo 3.0. El nuevo neoliberalismo.”, *New LeftReview*, vol. 101, Noviembre – Diciembre 2016, pp.129-144.

¹⁷ M. Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*, op. cit.

¹⁸ W. Davies, “Neoliberalismo 3.0. El nuevo neoliberalismo.”, op. cit.

¹⁹ N. Romé, N. “El presente totalitario de la ideología neoliberal”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 21, N°74, 2016, p. 72.

²⁰ S. Žižek, *El Acoso de las fantasías*. Akal, Madrid, 2011.

funcionamiento en donde el castigo y la represión, en términos de instituciones del Estado, son públicamente rechazados para operar de manera brutal sobre sectores segregados. Sectores que terminan siendo excluidos no sólo de las políticas económicas sino de las normas morales dominantes, afianzando la fantasía de supresión misma del otro/a. El movimiento es entonces doble: formas de violencias encarnizadas sobre poblaciones específicas y formas morales humanitarias²¹ mientras que se promueve una supuesta solidaridad e igualdad en tanto seres humanos. Con este doble movimiento se afianza la desigualdad en una reciprocidad imposible entre las partes, inscripto en unas tecnologías del yo neoliberales en donde los sujetos se asumen como desiguales entre sí por oposición a la lógica de la igualdad moderna²².

El “gobierno humanitario”²³ afirma una política de la compasión y la solidaridad que institucionaliza políticas de la desigualdad, relaciones de dominación, formas de violencia autoritaria y una injusticia estructural.

Lo humanitario inscripto en una tendencialidad neoliberal, implica una nueva moral estructurada en el sufrimiento y la compasión que decanta en prácticas llamadas multi-culturales o de asistencia humanitaria y que justifican en el mismo movimiento prácticas segregatorias y excluyentes.

En una nueva “economía moral”²⁴ las formaciones ideológicas humanitarias suponen un desplazamiento hacia una política basada en los sentimientos, y por ende, sin ninguna justificación más que el propio sentimiento. De este modo se estructura una lógica vacía de justicia y responsabilidad en donde la remisión al sentimiento, que bajo la forma moral dominante, se vacía de lucha política en torno a una justificación de cualquier práctica por un “reconocimiento del sufrimiento”. La sinrazón se estructura en el sentimiento y la violencia se posa por lo tanto sobre

21 D. Fassin, D. “La economía moral del asilo. Reflexiones críticos sobre la ‘crisis de los refugiados’ de 2015 en Europa”, *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, vol. LXX, n° 2, 2015, pp. 277-290.

22 S. Murillo, *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina, el caso argentino desde Blumberg a Cromañón*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

23 D. Fassin, “La economía moral del asilo...”, op.cit.

24 D. Fassin, “La economía moral del asilo...”, op.cit.

construcciones significantes “humanitarias”.

Esta forma de articulación entre la ideología dominante, una moral sentimentalista, la financiarización del capital, el aumento de la explotación en términos coloniales y la emergencia de una violencia descarnada sobre poblaciones segregadas, plantea el problema de la supresión de la dimensión conflictual de toda política en aras de figuras como el “consenso” o el “diálogo”, que se presentan como pura administración o gestión.

La política en el neoliberalismo neutraliza su conflictividad inherente al regir una lógica de la cuantificación individual²⁵ por oposición a una conformación de comunidad en un proceso conflictivo que alberga diversos otros/as heterogéneos en un todo común. La política del consenso oblitera la dimensión conflictual de todo proceso de formación de comunidad para pasar a una concepción de lo social como suma de las partes sin interrelación y en donde la lógica yóica de la hiperindividualización y la libertad negativa quedan como paradigmas del desmantelamiento de una lógica igualitaria.

El nuevo lazo social que se configura en el tardo-capitalismo supone entonces una moral humanitaria que despliega derechos económicos, sociales y políticos a poblaciones específicas (y no otras), reconfigurando también las relaciones entre los Estados Nación, bajo una forma transnacional y global en donde los Estados operan como garantes del desarrollo individual construyendo comunidades de ciudadanos como individuos desafiados²⁶.

La desafiliación individual como reconfiguración neoliberal con respecto a la sociedad industrial obliga a la configuración de los sujetos como agentes de su propia subsistencia y de allí las formas ideológicas del emprendedor y la meritocraciasobredeterminando este proceso.

Diluidas las redes estatales y las comunidades ciudadanas de los Estados Nación,

²⁵ W. Brown, “Neoliberalism and the end of liberal democracy”, *Edgework: Critical Essays on Knowledge and Politics*, pp. 37–59, 2005.

²⁶ E. Balibar, *Ciudadanía*, op.cit.

recae por completo en los individuos la responsabilidad sobre sí y las garantías de subsistencia, estructurados sobre una noción de libertad que, arrojada a la lógica neoliberal, se constituye en una libertad subjetivista hiper-individual, sin correlación ni con una impronta igualitaria de lo común, ni con una ciudadanía de la afiliación o políticas democráticas.

En contraposición a la forma del lazo social neoliberal, la construcción de una comunidad con lógicas igualitarias supone necesariamente de la afección del yo-con-el prójimo, de la dialéctica del yo-otro para la construcción conjunta.

En la neoliberalización de lo colectivo como el agrupamiento de individualidades; o bien la relación con el otro supone la completa des-relación en términos de afectación, o bien la pura instrumentalidad del cálculo²⁷. “La neoliberalización de lo colectivo conjuga un pluralismo sin alteridad que al negar la alteridad niega al sujeto mismo en su contradicción constitutiva, es decir, deseante”²⁸. Esta construcción de lo común dominante en el neoliberalismo se basa en un “artefacto del consenso administrado”²⁹ que pone en conjunción un falso pluralismo con violencias totalitarias que fantasean “con abolir toda contaminación proveniente del encuentro con otros, hasta el extremo de la eliminación de la entidad misma del prójimo”³⁰.

Formas subjetivas neoliberales

La forma de socialidad neoliberal de la hiperindividualización conforma entonces una impronta bifronte de humanitarismo-violencia que se estructura bajo una fantasía de eliminación del otro/a³¹. La desdemocratización, la violencia autoritaria y el empobrecimiento de una lógica de la igualdad en tecnologías del yo que se posan sobre la desigualdad como punto de partida positivo, estructuran una

²⁷ N. Romé, N. “El presente totalitario de la ideología neoliberal”, *op.cit.*

²⁸ *Ibid.*, p. 106

²⁹ *Idem*

³⁰ *Idem*

³¹ Ver S. Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós, 2013, y J-A. Miller, “Racismo”, *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2004.

subjetividad paranoide³² y una subjetividad desesperada³³ en donde la experiencialidad del sujeto se liga a una vulnerabilidad conjugada con la responsabilidad de sí y a una amenaza constante del otro/a, a partir de la lógica de la competencia y de la imposibilidad de aceptación de un goce (del) otro³⁴. La deriva hacia la configuración de un falso pluralismo como estandarte del relativismo posmoderno encuentra en estos rasgos su determinación.

La relación conflictual eludida bajo la falsa aceptación y la falsa tolerancia, la multi-culturalidad y los “multi-todo”³⁵ como figuras de un relativismo - sin aras de criterios de verdad más que la propia justificación sentimental- conforman formaciones ideológicas que se estructuran bajo el binomio violencia-consenso y sostienen formas subjetivas violentas y virulentas justificadas por el miedo o la ofensa.

La violencia, como vemos, no es solo Estatal. Se conjuga con una subjetividad con rasgos autoritarios que demanda la eliminación de lo otro en tanto irrumpe en la conformación de lo propio como propio, justificado por la desesperanza, el miedo y la lógica de la amenaza inminente.

La fantasía de aniquilación del otro en tanto que otro puede leerse como un cambio en la modalidad del goce con respecto al de la Modernidad³⁶. El “giro punitivista” del neoliberalismo en esta fase del endeudamiento y la culpa, también se observa en la modalidad del goce y en el pasaje de un goce permitido a un goce como imperativo permanente.

¿Cuál es entonces la relación entre esta modalidad del goce como imperativo y el

³² S. Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, op.cit., p.57

³³ S. Caletti, *Sujeto, política, psicoanálisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.

³⁴ J-A. Miller, “Racismo”, *Extimidad...*, op.cit.

³⁵ Con “multi-todo” nos referimos lúdicamente a aquellos movimientos argumentativos en donde *todo* es válido y todo puede ser dicho porque es justificado por el “sentimiento personal” sobre lo que se dice. De este modo, se pueden afirmar cosas delirantes como que “el nazismo no existió” (porque “yo lo siento” de ese modo) hasta validar afirmaciones contrarias como “no hay opresión patriarcal” y “hay opresión patriarcal” porque “depende del sentimiento del oprimido”.

³⁶ Ver S. Žižek, “La pasión en la era de la creencia descafeinada”, *TheSymptom*, n° 5, 2004; S. Žižek, *En defensa de la intolerancia*, op. cit.; S. Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, op.cit, y S. Žižek, *El Acoso de las fantasías*. Akal, Madrid, 2011.

proceso de des-democratización? ¿Por qué esta modalidad de goce exagera distintas formas de violencias (entre ellas, la violencia institucional) y fomenta la subjetividad desesperada que se dispone en su forma a giros autoritarios?

La relación entre goce y estructura temporal neoliberal nos permite observar el giro punitivo en la forma de la repetición. Repetición como forma vacía, repetición ritual como mecanismo de confirmación de las significaciones dominantes.

La disposición a la repetición como mecanismo asertivo se sostiene por la performatividad de la propia voz, en tanto lógica de la repetición vacua. La veracidad operaría en la repetición de la voz inerte que confirma la afirmación en la propia enunciación: “la austeridad traerá crecimiento económico”, “mis únicos límites son los que me impongo a mí misma”, “la libertad está en la mente”, entre otros lemas ligados a la economía política de divulgación y la auto-ayuda.

El pasaje de un goce permitido a un goce como imperativo también opera como un pasaje en la modalidad de la relación que establecemos con los periodos temporales de goce. Si en la Modernidad el goce se permite siempre en una delación, en una suspensión del goce para un futuro, en la actualidad el mandato al goce es siempre ya (en el placer y displacer).

Hoy el mandato neoliberal de los sujetos se estructura en torno al goce permanente y en torno a la supuesta libertad de elección, estructurando un “sujeto de la racionalidad emotiva”, en donde no sólo es responsable de sí en todos los aspectos de su vida, sino que también *sabe* sus deseos, emociones y afecciones a la perfección. En este sentido es que Žižek afirmará que hoy en día hasta el racismo es reflexivo.³⁷

La hiper-reflexivización de las prácticas funciona entonces articulada con un dispositivo de reafirmación repetitivo que ratifica lo evidente. La evidencia de lo dado opera entonces como explicación en sí misma y la justificación del argumento hiper-reflexivo se basa en una subjetividad emotiva ligada a los sentimientos percibidos por

³⁷ S. Žižek, *En defensa de la intolerancia*, op.cit.

el sujeto (No es casual que la circulación discursiva de figuras como el “sincericidio”³⁸ o “la verdad de lo que siento es irrefutable”; y en otro punto enunciaciones despolitizantes como “pobres hubo siempre”).

La construcción subjetiva relativa a un subjetivismo emotivo reivindica una supuesta elección de los códigos normativos a los cuales adscribe el propio sujeto. En esta “libertad de elección” del sujeto de los códigos normativos que lo constituyen y guían sus acciones, se instaura una nueva configuración de códigos normativos hiper-autoritarios, reglados, que operan bajo una supuesta “libertad total” del sujeto, es decir, paradójicamente, bajo una supuesta ausencia de regla. La declamación de la “elección” de los deseos sexuales o de las formas de amar en esta libertad consciente del sujeto, configuran, por el contrario, un mandato de auto exigencia y de sujeción a normas hiper- regladas: reglas para no seguir las reglas, reglas para el amor libre, reglas para una pareja sin reglas, etc.

La hiper-reflexivización configura sistemas discursivos de confirmación, en donde se enfatiza la performatividad de lo asertivo, en contraposición a la erosión de lo metafórico del lenguaje. Esta operación de la performatividad de lo asertivo se alinea con respecto a la afirmación y justificación de lo dado como lo dado en el mismo momento en que se configura un sujeto neoliberal hiper-reflexivo. La “psicologización/humanización” de los motivos por los cuales el sujeto realiza determinadas prácticas solo funciona reforzando la estructura de lo dado y dejando intactas las estructuras de goce imperativo y las fantasías de aniquilación del otro.

Lo que obturan estas configuraciones de sentido y estas disposiciones subjetivas neoliberales es, básicamente, la historización de las memorias comunes y la construcción de un futuro común bajo una a-historización del presente, configurado en un presente del “ya”, un presente absoluto.

La conformación subjetiva de la hiper-reflexivización implica entonces formaciones

³⁸ Recuperamos “sincericidio” en el sentido con el cual circula masivamente en Argentina: la apelación a “decir la verdad” sin importar consecuencias —tanto para lxs enunciadores como para lxs destinatarixs-, en un juego de palabras entre “sinceridad” y “suicidio”.

de sentido que sólo pueden pensarse a partir del diagnóstico de una caída de las coordenadas de construcción de sentido comunes que establecían criterios de inteligibilidad sociales³⁹.

Esta caída de los marcos comunes acompañada por las características de las formas subjetivas neoliberales - inflación del ego, exacerbación del yo, aumento de la ofensa - siembran el suelo propicio para la emergencia de formas paranoides que demandan autoritarismo y la eliminación de todo lo otro, bajo formas políticamente correctas de progresismo. Las fantasías de eliminación de toda diferencia se muestran como el falso pluralismo y decantan fácilmente en la demanda de orden, seguridad y “mano dura”.

El pasaje de un permiso a gozar diferido a un imperativo a gozar (¡Goza ya, ahora y siempre!) supone una dialéctica del goce y de la culpa (gozar del deber y deber de gozar) que estructura al sujeto endeudado de nuestros días. El sujeto en culpa, el sujeto en deuda-do que acepta sin mayores problemas al endeudamiento como práctica necesaria en tanto es *siempre* preventivo de un estado de crisis. Crisis que, por su parte, se configura como un estado permanente⁴⁰.

Las consecuencias de este goce-ya que estructura un presente absoluto junto con un mandato de felicidad compulsiva, que caracteriza a las formas sujeto neoliberales, bajo un sistema de gobierno del Estado como gestión de crisis cíclicas, ajustes y endeudamientos infinitos, funcionan como estructurantes de la violencia autoritaria tanto a nivel subjetivo como a nivel institucional. La respuesta a esto es la emergencia de diversas formas de violencia como síntoma de la erosión de la capacidad del lenguaje para establecer relaciones de verdad y el ocaso de la figura del Padre. La violencia no es otra que la que signa la impotencia, así como la caída de la virilidad supone la brutalidad del macho.

En el mismo sentido, cuando se establece que no todo es válido, es cuando

³⁹ S. Žižek, *En defensa de las causas perdidas*, Akal, Buenos Aires, 2015.

⁴⁰ E. Balibar, *Ciudadanía*, op.cit.

precisamente opera el golpe al ego de la subjetividad neoliberal ofendida. La aniquilación de puntos de sentido sociales, en donde se establecían parámetros de verosimilitud que contemplaban a la heterogeneidad, pasan a una forma de pluralismo barato y a su reverso: un odio hacia todo lo otro. Un odio hacia todo otro que, con su sola existencia, demuestra que la falsa tolerancia y que el falso pluralismo se sostienen bajo la estructura de lo mismo. Porque otro que vive, que emerge, que existe en cuanto es otro: merece ser aniquilado. La subjetividad ofendida es una subjetividad desesperada que potencia una economía libidinal que promueve las disposiciones al autoritarismo, porque no sólo se plantea una eliminación de la espera (subjetividad des-esperada, del “ya”)⁴¹, sino que se cancela de este modo un tiempo del porvenir por una concepción del tiempo totalitaria y sin futuro, impidiendo a la vez cualquier rememoración de un pasado común.

En esta forma-sujeto desesperada se da entonces un cambio de la espera por un sentimentalismo de la “esperanza”⁴², en donde cae toda lógica de proceso por una lógica del “ya”, de lo a-histórico de un presente absoluto y de la lógica de la transparencia (sin opacidad). Un presente “superpoderoso”.

Feminismo neoliberal

La teoría materialista feminista (incluyendo al feminismo descolonial) ha sentado las bases para la problematización del desplazamiento del feminismo hacia el neoliberalismo. Los rasgos neoliberales en el movimiento feminista se observan en la traslación hacia una política identitaria del reconocimiento⁴³ por la cual la emancipación y democratización de las relaciones genéricas deja de estar ligada a la construcción de una comunidad igualitaria.

De este modo se produce un abandono de la crítica sobre el llamado “empoderamiento de las mujeres con tinte neoliberal” (aquel por el cual el

⁴¹ S. Caletti (comp.), *Sujeto, política, psicoanálisis*, op.cit.

⁴² S. Caletti (comp.), *Sujeto, política, psicoanálisis*, op.cit.

⁴³ N. Fraser, *Fortunas del feminismo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2015.

empoderamiento es “la total libertad de elección, ocupar lugares de poder, que la cuenta de mujeres-hombres esté pareja, etc.), dejando de denunciar que determinadas prácticas de este “empoderamiento femenino” no suponen en absoluto una crítica hacia la explotación y opresión del sistema capitalista-patriarcal.

Este “empoderamiento de las mujeres” que afirma el feminismo neoliberal implica una explotación feminizada que construye un rol de la mujer como “super poderosa”, en donde al trabajo asalariado, profesional, etc. se suman actividades de cuidado 24/7, en una conjunción de actividades diversas que terminan en una multi-versatilidad psicótica.

La demanda de igualación entre hombres y mujeres desligada de una lógica ciudadana de la democracia y la construcción de comunidad, se inscribe perfectamente en las relaciones de producción del tardo-capitalismo. Tanto en torno a la reproducción de las relaciones sociales como en la reproducción de las formas ideológicas que las acompañan: el éxito, el mérito y la individuación.

Las denuncias con respecto a la pauperización de los salarios de las mujeres, la acumulación de tareas, la obligación de profesionalización constante y a la vez la carga completa de las tareas de cuidado, el aumento de horas de trabajo, la precarización de los trabajos, la pauperización de los derechos laborales, el aumento del nivel de explotación en mujeres en países considerados sub-desarrollados, el incremento de la pobreza en general, pero particularmente en los hogares liderados por mujeres, son fundamentales para no imbricar demandas con una lógica de funcionamiento y reproducción neoliberal que encaja perfecto con demandas del tipo de acceso a puestos de poder, igualación de hombres y mujeres en tanto acceso al mercado de trabajo en una “igual competencia”.

La demanda por la opresión reproductiva y por las violencias sexuales no puede prescindir de los otros estamentos que las determinan, y en particular, no puede prescindir de una lucha tanto política, cultural como económica, porque el estatuto de crisis permanente en el cual se proclama el neoliberalismo no afecta del mismo

modo a las diversas poblaciones.

La opresión y explotación virulenta sobre la clase trabajadora en general y dentro de ella a las mujeres, y a su vez entre ellas, a las inmigrantes, se exagera con la flexibilización y transnacionalización del capital financiero. Lo mismo sucede con el desempleo o el empleo precario, el desmantelamiento de la inversión estatal y la disminución de las políticas sociales de cuidado en los Estados que acarreó en muchos casos el desguace de los servicios públicos; implicando una afectación desigual dada la feminización de muchos de estos puestos de trabajo. La división sexual del trabajo en el tardo-capitalismo, no sólo supone el aumento de la violencia machista disciplinante sino que también implica un empobrecimiento de la autonomía económica –aun con trabajos en doble turno por parte de las mujeres-, en una especie de “nueva revitalización” de la dependencia económica familiar. La baja de los salarios y el descenso (o nula) de la actividad y organización sindical reproduce la brecha salarial estructural de la división genérica del trabajo.

Ahora bien, nos gustaría destacar las operaciones que emergen en el feminismo neoliberal, en relación a los rasgos del presente y en sus formaciones propiamente ideológicas de la igualdad sin justicia ni comunidad, la hiper-individuación y las subjetividades con demandas de violencia autoritaria, escondidas en la proclama de diversidad y pluralismo:

(...)el feminismo liberal es parte del problema. Concentrado en el Norte global entre el estrato profesional-gerencial, enfoca la mirada en el *leaning-in* y en la ruptura del “techo de cristal”. Orientado a propiciar que un pequeño grupo de mujeres privilegiadas ascienda en la escala empresarial y en los rangos del ejército, propone una visión de la igualdad centrada en el mercado, que encaja perfectamente con el dominante entusiasmo empresarial por la “diversidad”⁴⁴.

Bajo la lógica de la diversidad se sostiene una “libertad de elección” y se condena a la “discriminación”, que no sólo no supone una problematización en términos

⁴⁴ C. Arruza, T. Bhattacharya, N. Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99pc.*, Madrid, Herder, 2019.

económicos estructurales, sino que decanta en una “igualdad meritocrática”, que en términos efectivos, no es accesible para la mayoría de las mujeres, inscribiéndose en una formación ideológica neoliberal del “empoderamiento femenino” sobre postulados que terminan siendo idealistas para las que sufren la explotación y opresión económica.

El feminismo liberal piensa al patriarcado a partir de retomar a las relaciones de desigualdad como diferencia puramente sexual, ubicando en esta impronta cultural al problema de la opresión. Desde este punto de vista, la diferencia genérica se ubica puramente en relación a lo cultural y en relación a “lo ideológico de la ideología” (como sistema de ideas). La división sexual del trabajo como forma patriarcal intrínseca a las relaciones de producción capitalistas queda desplazada hacia una diferenciación cultural de géneros epocales.

Las formaciones en relación a la diversidad y al falso pluralismo en el feminismo revisten la misma raíz. La desigualdad estructural en términos de clase, étnica y sexual sigue en pie, en tanto que la diversificación se posa sobre un “empoderamiento femenino” que termina funcionando para mujeres blancas heterosexuales de clases acomodadas tanto en términos económicos como políticos y culturales.

Otro punto interesante para destacar es la corrección política de la pluralidad y la falsa tolerancia. Si bien estas políticas podrían considerarse como una demanda de “acceso plural”, esta pluralidad está basada en una desigualdad estructural. Lo plural entonces no es en torno a la igualdad de los otros, sino en torno a una pluralidad en su pura cáscara que supone una aceptación ecuménica de lo otro, pero en los términos de no-afectación. La aceptación de lo plural supone aquí una aceptación del otro como “entelequia” o como lo exótico, reproduciendo las relaciones sociales de explotación capitalista.

El goce imperativo que estructura los modos deseantes y subjetivos en el tardo-capitalismo se conjuga con un “odio al goce del otro”⁴⁵, en tanto su particularidad de

⁴⁵ J-A. Miller, “Racismo”, *Extimidad... op.cit.*

goce es constituyente de sí y de su otredad. Si lo que constituye la identificación en un nosotras y otras, es la particularidad del goce, solo cuando el goce-otro se desvanece es que se supone una integración a un “todas”, aunque se maquille con un pluralismo culturalista de la aceptación y una fachada de tolerancia hacia lo distinto. La tolerancia se reduce a la aceptación del otro en tanto que se inserta en las lógicas de la mismidad constitutivas del goce propio.

De este modo, el falso pluralismo y la falsa tolerancia recaen fácilmente en posiciones punitivistas y anti-políticas, basadas en constituciones subjetivas de la desespera y el miedo a la amenaza y acoso del otro. Pero este pluralismo y tolerancia que operan como corrección política son vividas como una imposición ante lo que amenaza “desde afuera” y que configuran lo que Balibar denominó “formas de violencia preventiva”⁴⁶. Es decir, ante el posible peligro o amenaza, las formas imaginarias que se construyen pivotean entre una violencia encubierta de la falsa aceptación del otro (no como semejante) y una violencia sin reparos de corrección, ligada a la fantasía de aniquilación, - o no tan fantasmática- de aniquilación completa de la diferencia. Del otro en su modo de goce en tanto que tal.

Žižek⁴⁷ observa este movimiento de falsa tolerancia particularmente en la falsa cortesía y en la sobreutilización de la corrección moral de un saber educado, como por ejemplo, cuando se desestima al otro con argumentos supuestamente estéticos: “Es de mal gusto”, o “son una contaminación visual”. En el mismo sentido que se observa en el feminismo neoliberal una diversidad que acepta al otro como externo, en una lógica de la no afectación y que se despliega en el mantenimiento del orden jerárquico.

El hipernarcisismo y la lógica yoica configuran entonces las bases para un “pluralismo” y una violencia preventiva en torno al otro que se articulan con formaciones ideológicas del individualismo y el progreso individual.

⁴⁶ E. Balibar, *Ciudadanía*, op. cit.

⁴⁷ S. Žižek, *El Acoso de las fantasías*. Akal, Madrid, 2011.

El ethos del feminismo liberal converge no solo con las costumbres empresariales, sino también con las corrientes supuestamente “transgresoras” de la cultura neoliberal. Su romance con el progreso individual impregna igualmente el mundo de las celebridades de los medios sociales, que también confunde el feminismo con el ascenso de la mujer individual. En ese mundo, el “feminismo” corre el riesgo de convertirse en *trendinghashtag* y en vehículo de autopromoción, puesto en marcha no para liberar a la mayoría, sino para elevar a unas pocas”⁴⁸.

El progreso individual y la meritocracia en torno al “ascenso” de las mujeres se inserta cabalmente en las formas neoliberales bajo el manto del “progresismo”, o lo que denominábamos como corrección política. Pero esta corrección política no es más que la a-política, en tanto que deja intactas las estructuras de reproducción de las relaciones de producción.

Feminismo hoy (y mañana)

Los rasgos de la configuración subjetiva neoliberal signan, como no podría ser de otra forma, al movimiento feminista de nuestra coyuntura. El problema y el desafío, entonces, es abordar al movimiento feminista y a la filosofía feminista desde una perspectiva que no opere bajo un idealismo de la esencia ni bajo el realismo de lo dado. En este punto, la teoría materialista nos ofrece las bases no sólo para pensar al feminismo de manera estructural, sino que sobre todo nos obliga a ligar la práctica filosófica con la práctica política en un pensamiento *de la coyuntura*. Es decir, el marxismo es una teoría crítica precisamente por sostener el primado de la práctica teórica como requerida por una crítica de la coyuntura.

En particular los desarrollos teóricos de Louis Althusser aportan a una perspectiva teórica que asuma las determinaciones históricas de manera sobredeterminada y que en esta articulación de relaciones sociales el sujeto no quede ni desplazado ni abandonado, pero tampoco ligado a una perspectiva subjetivista o sentimentalista.

⁴⁸ C. Arruza, T. Bhattacharya, N. Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99pc.*, op. cit. p. 33.

En este punto, las formas que asumen las relaciones sociales neoliberales en el feminismo están determinadas y determinan configuraciones subjetivas que implican determinaciones históricas en los modos deseantes, las afecciones y las configuraciones imaginarias.

La teoría de la ideología en Althusser, que ha sido criticada y leída precariamente desde muchas corrientes de la filosofía feminista, permite articular no sólo a la diferencia sexual como una determinación económica, sino de manera sobredeterminada por la raza, lo cultural, lo religioso, lo jurídico, lo político y lo ideológico...permitiendo ubicar las estructuras de formación subjetiva como históricas en su determinación sobredeterminada por todos estos factores. Pero por sobre todo, la teoría de la ideología de Althusser permite engarzar el descentramiento “del hombre” de la filosofía feminista como denuncia de un humanismo creciente en nuestra coyuntura y el funcionamiento del patriarcado como parte estructural de las relaciones capitalistas en su reproducción —*también* de las formaciones ideológicas.

La desencialización de un “patriarcado cultural” supone la puesta en consideración de los diferentes niveles en los que operan las determinaciones conformando nuestra coyuntura para abordar el funcionamiento de las formaciones ideológicas como operaciones de totalización dominantes.

La construcción de significaciones, mecanismos y dispositivos que encarnan una “relación vívida de los hombres con su mundo”⁴⁹, es decir, lo que otorga a los hombres y mujeres la forma “de su mundo mismo” supone una representación de segundo grado en donde se sobredeterminan la relación imaginaria de los sujetos con las condiciones materiales de existencia y la relación real con sus condiciones materiales. Esta sobredeterminación es la base de los procesos de subjetivación (y sujeción) y configuran las formas ideológicas, los mecanismos de interpelación del sujeto y las prácticas ideológicas y su inscripción material en mecanismos, aparatos e instituciones.

⁴⁹ L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 [1967], pp. 193-194.

La conformación del sujeto ideológico para Althusser supone tanto los modos deseantes subjetivos como su inscripción en relaciones sociales determinadas, configurando una materialidad objetiva de las significaciones sociales en tanto dimensión necesaria de la vida social.

A partir de la “experiencialidad de su mundo”, lxsujetxs conforman una representación de su mundo necesariamente *afectada*, es decir, *sobredeterminada* con los afectos y los deseos, en su condición material, externa y social.

En este sentido es que el aporte de la teoría althusseriana de la ideología en relación al análisis de la producción de las significaciones sociales permite inscribirlas en un proceso histórico -no como un sistema de ideas abstracto e independiente de su inscripción coyuntural-, pero a la vez, permite retomar a la producción de significaciones como determinadas también por los modos de experiencias subjetivas y por los modos deseantes y afectivos de los sujetos en una coyuntura.

La ideología como estructurante del sujeto configura una articulación de prácticas tanto afectivas como inconscientes para los sujetos, que hace imposible tanto un sujeto “concebido por fuera de su tiempo”, es decir, sin una inscripción en las formas subjetivas históricamente determinadas por las relaciones sociales del tardo-capitalismo, como una “subjetividad revolucionaria” de la denuncia consciente.

En este punto, el problema y el desafío que acaece en la práctica teórica y en la práctica política del movimiento feminista es que la afirmación de un anti-capitalismo como modo de transformación de las relaciones sociales no puede simplemente recaer en la “denuncia” racional de la opresión y explotación. Porque en la simple denuncia como declamación no hay ninguna *afección* en el funcionamiento de las prácticas ideológicas que reproducen las relaciones sociales actuales.

No basta entonces con contraponer “datos” de la realidad en la búsqueda de una “interpretación más válida”, sino que el problema es desarticular los modos subjetivos en los cuales nos inscribimos sin ninguna electividad. Toda la relación entre la conformación subjetiva por la ideología y cómo efectivamente los modos de

producción subjetiva se inscriben en una coyuntura, es inescindible. No se trata de una “concientización” sino de analizar los modos que adquiere la configuración de las subjetividades neoliberales en tanto que constituyen el modo en que lxs sujetxs se piensan y se viven a sí mismos, en una determinada relación experiencial con su mundo y con determinada declinación afectiva y deseante. Porque esta articulación significativa, afectiva y deseante opera de manera sobreterminada (e inconsciente para el sujeto) con sus relaciones reales de existencia.

Desde este punto de vista teórico, es que nos permitimos preguntarnos hasta qué punto la constitución de la forma-sujeto neoliberal habilita un “afuera” de los rasgos determinantes de las relaciones sociales en el tardo-capitalismo. Es decir, ¿podemos afirmar un movimiento feminista revolucionario que no tenga la necesidad de luchar con (en el sentido de la propia conformación subjetiva) y contra las formas subjetivas neoliberales?

La afirmación de una exclusión completa de las prácticas neoliberales por parte de sujetos feministas cae en la propia formación ideológica que se propone desarticular. Por el contrario, todo el punto recae en la pugna contra la lógica particularista e individualista del sujeto *en* el propio movimiento feminista, que nos constituye como tales en esta coyuntura pero que a la vez nos permite una práctica política de la transformación en los hiatos de una tendencia a la violencia autoritaria.

No se trata entonces de “desmitificar” un feminismo pero tampoco de una autofagia del sujeto en la producción de la propia crítica, porque en la crítica de la coyuntura que abandona las disposiciones subjetivas actuales, se cae en una afirmación (también totalitaria) en donde los sujetos operarían en una especie de “cooptación completa” por las relaciones capitalistas.

Necesitamos pensar al feminismo que nos toca, con el sujeto que nos toca, para transformar estas lógicas de explotación y dominación vigentes en nuestro mundo, sin caer ni en un determinismo ni en un subjetivismo del sentimiento. Necesitamos tanto recuperar el concepto de lucha de clases para volver a pensar al feminismo de

nuestro tiempo, así como también recuperar las afecciones subjetivas actuales como modo necesario de operar una crítica al tardo-capitalismo, permitiendo avanzar en una política del conflicto que opere en las contradicciones, las fisuras y las tensiones en los procesos de producción de significaciones dominantes.

Bibliografía

C. Arruza, T. Bhattacharya, N. Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99pc*, Madrid, Herder, 2019.

C. Laval, P. Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, Gedisa, 2010.

Ch. Mohanty, “Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial” en Liliana Suárez Navaz y Aída Hernández (comps) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Madrid, Cátedra, 2008.

D. Fassin, D. “La economía moral del asilo. Reflexiones críticos sobre la ‘crisis de los refugiados’ de 2015 en Europa”, *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, vol. LXX, n° 2, 2015, pp. 277-290.

E. Balibar, *Ciudadanía*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013.

J-A. Miller, “Racismo”, *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós, 2004.

K. Marx, *Prefacio a la Crítica de la Economía Política*, Buenos Aires, Claridad, 2008.

L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 [1967].

L. Althusser, E. Balibar, *Para leer el Capital*, México, Siglo XXI, 1969.

L. Althusser, *Iniciación a la Filosofía para no filósofos*, Buenos Aires, Paidós, 2015.

L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1967.

L. Althusser, *Sobre la reproducción*, Madrid, Akal, 2015 b.

- L. Berlant, *El optimismo cruel*, Buenos Aires, Caja Negra, 2020.
- M. Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- N. Fraser, *Fortunas del feminismo*, Madrid, Traficantes de sueños, 2015.
- N. Romé, N. “El presente totalitario de la ideología neoliberal”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 21, N°74, 2016.
- S. Ahmed, *La promesa de felicidad*, Buenos Aires, Caja Negra, 2019.
- S. Caletti (comp.), *Sujeto, política, psicoanálisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.
- S. Murillo, “La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno”, *Revista Cátedra Paralela*, Núm. 8, 2011, pp. 9 a 32.
- S. Murillo, *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina, el caso argentino desde Blumberg a Cromañón*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.
- S. Žižek, “La pasión en la era de la creencia descafeinada”, *TheSymptom*, n° 5, 2004.
- S. Žižek, “Tu puedes”, *LRB*, vol. 21, 1999.
- S. Žižek, *El Acoso de las fantasías*. Akal, Madrid, 2011.
- S. Žižek, *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Sequitur, 2008.
- S. Žižek, *En defensa de las causas perdidas*, Akal, Buenos Aires, 2015.
- S. Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- W. Brown, “Neoliberalism and the end of liberal democracy”, *Edgework: Critical Essays on Knowledge and Politics*, pp. 37–59, 2005.
- W. Davies, “Neoliberalismo 3.0. El nuevo neoliberalismo.”, *New LeftReview*, vol. 101, Noviembre – Diciembre 2016, pp.129-144.